

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

16 de noviembre de 2025

Ciclo C

Malaquías 3, 19 – 20a

Salmo 97

2 Tesalonicenses 3, 7 – 12

Lucas 21, 5 – 19



“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.”

¡PARA RECORDAR!

81. En el contexto de la relación entre la Eucaristía y las diversas vocaciones eclesiales resplandece de modo particular «el testimonio profético de las consagradas y de los consagrados, que encuentran en la Celebración eucarística y en la adoración la fuerza para el seguimiento radical de Cristo obediente, pobre y casto». Los consagrados y las consagradas, incluso desempeñando muchos servicios en el campo de la formación humana y en la atención a los pobres, en la enseñanza o en la asistencia a los enfermos, saben que el objetivo principal de su vida es «la contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios». La contribución esencial que la Iglesia espera de la vida consagrada es más en el orden del ser que en el del hacer. En este contexto, quisiera subrayar la importancia del testimonio virginal precisamente en relación con el misterio de la Eucaristía. En efecto, además de la relación con el celibato sacerdotal, el Misterio eucarístico manifiesta una relación intrínseca con la virginidad consagrada, ya que es expresión de la consagración exclusiva de la Iglesia a Cristo, que ella con fidelidad radical y fecunda acoge como a su Esposo. La virginidad consagrada encuentra en la Eucaristía inspiración y alimento para su entrega total a Cristo. Además, en la Eucaristía obtiene consuelo e impulso para ser, también en nuestro tiempo, signo del amor gratuito y fecundo de Dios para con la humanidad. A través de su testimonio específico, la vida consagrada se convierte objetivamente en referencia y anticipación de aquellas «bodas del Cordero» (Ap. 19,7-9), meta de toda la historia de la salvación. En este sentido, es una llamada eficaz al horizonte escatológico que todo hombre necesita para poder orientar sus propias opciones y decisiones de vida.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos. Reunidos en la casa de Dios nos disponemos a celebrar la Santa Misa, correspondiente al trigésimo tercer domingo del tiempo ordinario. Sean todos bienvenidos.

Nos acercamos al fin del año eclesiástico y los textos litúrgicos llaman nuestra atención sobre la caducidad de las cosas creadas y sobre la manera coherente de comportarse ante este hecho de experiencia.

Los «últimos tiempos» ya los estamos anticipando siempre en la participación de los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Roguemos para que seamos realmente la Iglesia de Jesucristo
(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

Creemos que tus planes sobre nosotros
son de paz, y no de desastre y temor.

Mantén abiertos nuestros ojos a los signos
de la constante venida de Jesús, tu Hijo.
Ayúdanos a comprometernos plenamente
en el crecimiento del Reino entre nosotros
llevando a cabo tus planes de paz y de amor.

Ayúdanos a hacer de este “nuestro mundo”
más “tu mundo” y el camino hacia tu Casa en el cielo.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Del profeta Malaquías leemos hoy un texto que data del s. V a.C., época de esperanzas frustradas. No ha tenido lugar la esperada renovación religiosa postexílica y el profeta hace responsables a sacerdotes y a fieles. Escuchemos este anuncio del «día del Señor», un día mesiánico en el que Dios dará a cada quien su retribución.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 19 – 20a

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 97

V/. *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

R/. *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

R/. *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes.

R/. *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

R/. *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El día del Señor era tema de preocupación apocalíptica entre los fieles de Tesalónica. Hubo una reacción de brazos cruzados: si todo va a acabar pronto, ¿para qué trabajar? Escuchemos la reacción de San Pablo ante esa realidad. Escuchemos atentamente.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7 – 12

Hermanos:

Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que, con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros.

No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar.

Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo.

A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El discurso escatológico de Jesús en este pasaje de Lucas, que vamos a escuchar, se dirige al pueblo en general bajo el tema de la vigilancia cristiana. A nosotros nos pone en alerta y nos advierte sobre los últimos tiempos, animándonos a la perseverancia hasta el final. Cantemos para preparar nuestro corazón y recibir este mensaje.

Evangelio **Evangelio según san Lucas 21, 5 – 19**

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes.

Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 16/11/2025

En este domingo, la primera lectura nos hace pensar en el juicio definitivo de Dios y lo describe como un fuego devorador para los han sido injustos, pero como «un sol de justicia que lleva la salud en las alas» para los que

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

han escuchado y cumplido la voluntad de Dios. Por ello, es un juicio que no pretende infundir temor, sino esperanza.

En este contexto, Jesús anuncia la destrucción de Jerusalén, que, como sabemos por la historia, ocurrió cuarenta años después a manos del ejército imperial de Vespasiano y Tito. El anuncio de Jesús era el preludio de que el antiguo pueblo elegido, que no reconoció al enviado del Señor, iba a ser sustituido por el pueblo de Dios surgido de la fe en Jesucristo. Durante los últimos días que Jesús pasó en Jerusalén antes de su muerte y resurrección, instruyó a sus discípulos sobre la destrucción de aquel Templo, símbolo de la religiosidad del Antiguo Testamento y del que tan orgullosos se sentían los judíos. Y también les anunció las persecuciones que acompañarían a la Iglesia desde el primer momento de su existencia.

El anuncio de estas persecuciones pone ante nuestros ojos la convicción de que formamos parte de una iglesia martirial. Una Iglesia que siempre está en contradicción con los poderes de este mundo y, sin embargo, una Iglesia que sigue en pie a pesar de las persecuciones, porque no se apoya en el valor de sus miembros, sino en la fortaleza del Espíritu Santo. Como hemos escuchado en el Evangelio, Jesús anunció: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoles a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro». Pero les pidió que fueran capaces de perseverar, porque «ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas». Es decir: esas persecuciones no lograrán hacerla desaparecer. No es de extrañar que la historia de la Iglesia sea la historia de los mártires o de los testigos, que esto significa la palabra “mártir”. Como bien sabemos, nuestra Iglesia diocesana ha tenido que soportar, en tiempos todavía recientes, este carácter martirial anunciado por Jesús.

Nuestra Iglesia está hecha de santos, de mártires, y también de pecadores. A pesar de los pecados con los que algunos de nosotros la afeamos, ha sido capaz de mantener viva la memoria de Jesucristo y de hacerla llegar hasta nosotros. Gracias a la Iglesia, hemos conocido a Jesús y procuramos seguir los pasos del Maestro. Que la Iglesia siga en pie en el siglo XXI es un misterio, porque es la presencia silenciosa y eficaz del Espíritu Santo, la que la sostiene para que no se desmorone.

El domingo pasado celebrábamos el Día de la Iglesia diocesana, que es nuestra madre; ella es la matriz en la que cada uno de nosotros hemos sido gestados como creyentes. Y, en este domingo, el Papa ha querido que tomemos una conciencia más aguda de la existencia de los pobres en nuestro mundo y en nuestro entorno más próximo, al instituir la Jornada mundial de los pobres. En una de sus exhortaciones para esta Jornada, el Papa nos invitaba a meditar el salmo 9: «La esperanza de los pobres nunca se frustrará», y nos emplazaba a devolver a los pobres la esperanza perdida a causa de la injusticia, del sufrimiento y de la precariedad de sus vidas.

No pretendo que hoy hagamos una colecta en favor de los pobres y nos quedemos tranquilos, sino que cambiemos la mirada del corazón para que la existencia de los pobres interpele nuestras decisiones a la hora de consumir, de divertirnos o de organizar nuestras vidas. Es posible que este modo de mirar la vida nos produzca alguna incomodidad, pero será una incomodidad saludable.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y con confianza pongamos en Él nuestras necesidades. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que haga fructificar el tesoro de valores que Cristo ha depositado en ella. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por nuestro Santo Padre, el papa León, y por todo los obispos y sacerdotes, para que Dios les conceda sabiduría y fortaleza para dirigir al pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los jefes de Estado y sus colaboradores, para que Dios nuestro Señor dirija su voluntad en el servicio de la justicia, de la libertad y de la paz. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por los desempleados, para que el Señor cambie su situación y puedan conseguir una forma digna de sustento para llevar a sus hogares el pan de cada día. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por esta comunidad aquí reunida, para que no caigamos en la tentación de la pereza, la rutina, el inmovilismo y la mediocridad, sino que pongamos en rendimiento los dones recibidos de Dios al servicio de todos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de noviembre oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y lábranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro:

Tu hijo Jesús muriendo destruyó nuestra muerte
y al resucitar restauró nuestra vida.

Haz que, por la fuerza de esta eucaristía,
nosotros y toda la humanidad
crezcamos en Cristo día a día

a través de las tensiones y dolores propios del crecimiento.

Pero mantén viva en nosotros
la alegría de esperar firmemente
que está llegando ya el amanecer de justicia
que hará nuevas todas las cosas,
y que Jesús volverá para hacernos partícipes de su gloria
de modo definitivo y por los siglos de los siglos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.